

A 30 AÑOS DEL SECUESTRO DEL CAPO DE FIAT EN FRANCIA

Reabren causa contra secretario de Perón

Luchino Revelli-Beaumont fue durante muchos años presidente de FIAT Francia y representante de la firma en Argentina entre 1973 y 1976. Un año después de su vuelta a Europa fue secuestrado por una ban-

da liderada por Héctor Villalón, secretario de Juan Perón en los 60. Después de 89 días de cautiverio y del pago de 2 millones de dólares de rescate, fue liberado. Todos los involucrados fueron detenidos,

excepto Villalón: eludió la prisión por una declaración falsa. Hoy el empresario y su familia están a punto de conseguir la reapertura de la causa, exigen su condena y cuestionan a la justicia francesa.

JUAN GASPARINI*

Era el 13 de abril de 1977. Al caer la tarde, tres desconocidos raptaron en pleno centro de París al director de FIAT en Francia, Luchino Revelli-Beaumont, un virtual ministro de exteriores de la corporación y gerente de la firma en la Argentina entre 1973 y 1976. Su influencia era tal que tenía un estrecho vínculo con presidentes como Juan Domingo Perón, el panameño Omar Torrijos, el chileno Salvador Allende y el egipcio Gamal Abdel Nasser.

El artífice de este secuestro que conmocionó al mundo fue Héctor Villalón, secretario de Perón al comienzo de los 60. Si bien los autores materiales del hecho fueron detenidos años más tarde, Villalón logró eludir la prisión gracias a una artimaña jurídica.

Hoy, treinta años después, el caso podría reabrirse en los tribunales de París, a partir del descubrimiento de la estrategia de Villalón: fraguó información para que le dictaran la falta de mérito, e increíblemente la justicia francesa nunca buscó

El director de FIAT tenía un vínculo estrecho con presidentes como Juan Domingo Perón, Salvador Allende y Gamal Abdel Nasser

corroborar los dichos del ex secretario peronista.

“Vamos a pedir que se reabra la causa porque se comprobó una falsedad en la declaración de Villalón, y porque hubo lo que se denomina jurídicamente un ‘error grave del Estado’ al avalar esa versión”, confirmó a PERFIL Laura Revelli-Beaumont, hija del empresario (ver recuadro abajo).

Si bien Villalón nunca fue condenado por este hecho, según la legislación francesa se puede pedir la reapertura de un caso al existir un hecho nuevo y determinante. Si el Ministerio Público de Francia resolviera desarchivar la causa, podría solicitar su extradición a la justicia de Brasil, donde reside actualmente.

Este paso judicial, que podría concretarse en los próximos meses, coincidirá con la difusión de un documental sobre la vida de Revelli-Beaumont como uno de los hombres fuertes de FIAT.

El secuestro. Revelli-Beaumont estaba con su chofer Henri Millot cuando aquella tarde



EL SECUESTRADO. Luchino Revelli-Beaumont hoy tiene 88 años y vive en el norte de Italia.

“Mi padre recuerda todo, pero tiene miedo de hablar”

J.L. Desde que la causa de Luchino Revelli-Beaumont fue reabierta, su hija Laura se ha transformado en la vocera familiar y en la principal impulsora de la reapertura del caso. En diálogo con PERFIL desde París, Laura repasó el secuestro de hace 30 años y brindó los argumentos que esgrime para que Villalón y el Estado francés sean inculcados.

—¿Qué elementos nuevos tienen para solicitar la reapertura de la causa de su padre?

—A pesar de que el caso prescribió, vamos a pedir su reapertura por-

que podemos demostrar que Villalón fraguó su declaración para que le dictaran la falta de mérito. Nosotros no sabíamos nada de eso. Recién ahora nos enteramos de que para obtenerla había dicho que actuó por pedido de mi madre, lo cual es totalmente falso. Mi madre nunca habló ni se encontró con él. Además queremos que se evalúe la actuación del Estado francés, ya que el juez de Instrucción nunca averiguó si lo que decía Villalón era cierto. Esto puede ser encuadrado en la figura denominada “error grave del Estado”.

—¿Usted llegó a conocer a Villalón?

—A través de un intermediario nos encontramos durante el cautiverio de mi padre porque me dijeron que había una persona que podía aportarnos datos. Pero Villalón no tenía nada que decirme, quería usarme de caballo de Troya para entrar en mi casa. Como yo tampoco le dije nada, después de algunos minutos me dijo: “Cuidese, señora” y se fue.

—¿Cree que el rapto se produjo por un móvil político, como adujeron los secuestradores?

—No, en absoluto. El

motivo fue la plata, la codicia y la megalomanía de Villalón. El quería fundar un banco con ese dinero. Muchos de los que estaban con él creyeron el móvil ideológico. (Jorge) Caffati era un revolucionario y (Héctor) Rossi había sido peronista. Pero básicamente eran delincuentes. El manifiesto y todo eso fue un maquillaje para quedarse con la plata. Ellos creían que FIAT iba a tratar de salvar a mi padre.

—¿Qué recuerda su padre de aquel hecho?

—El recuerda perfectamente todo, y por eso hace poco pudimos

de 1977 lo interceptaron los tres secuestradores. Los delincuentes trompearon a Millot y subieron a Revelli-Beaumont a un auto amarillo. Lo llevaron a Marienthal, una bella casona en Verrières-le-Buisson, no lejos de París.

En mayo pasado el ex empresario pudo identificar por primera vez el lugar donde estuvo secuestrado, a partir de una reconstrucción de los ruidos que escuchó durante su cautiverio. Esa magnífica casona pertenece a los descendientes de Daniel Wildenstein, un reputado coleccionista francoamericano que falleció en 2001 y que tenía unas 10 mil pinturas. La propiedad le habría sido prestada a Villalón gracias a los vínculos que éste cultivó en su época de millonario comprador de cuadros y esculturas en Suiza y Francia.

Los secuestradores de Revelli-Beaumont se presentaron como miembros del Comité de Unidad Revolucionaria Socialista (CURS), un nombre de cobertura de una banda que asociaba delincuentes comunes con militantes de Tacuara y de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Entre ellos se encontraban hombres como Carlos Arbelos y Alfredo Roca, quienes hoy viven en España, y Horacio Rossi, un ex miembro de la Triple A, que estaba a cargo de la conducción operativa y que hoy vive en Buenos Aires. PERFIL intentó comunicarse con Rossi, pero su abogado Pedro Dátoli señaló que no iba a hablar porque “él ya cumplió una condena de seis años por ese hecho en Francia”.

La negociación. Los secuestradores pidieron inicialmente a FIAT un rescate de 30 millones de dólares, aunque tras arduas

mos reconocer la casa donde había estado secuestrado. Pero tiene mucho miedo, y por eso no quiere hablar con los medios.

—¿Cuál era la relación de su padre con Perón?

—Mi padre era amigo de él. Viajó con Perón a la Argentina en 1972 para negociar su regreso al país, y estuvo con él en el balcón de la Rosada cuando volvió al poder. Desde el principio quedó subyugado por su personalidad. Siempre mantuvo una relación muy estrecha, y por eso sabía que Perón ya no confiaba en Villalón. ■